

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

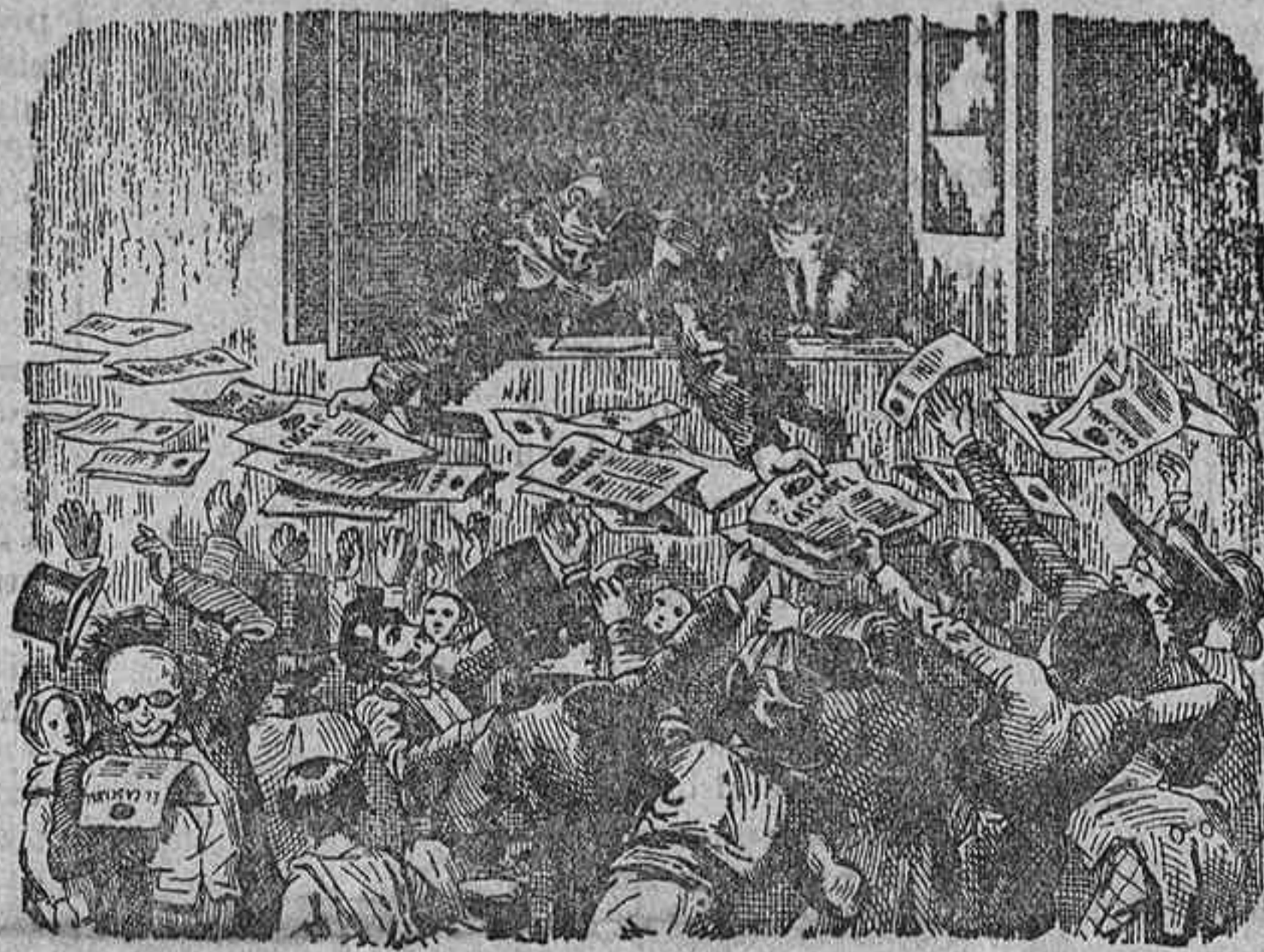
Recreo, moralidad, instrucción.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 "
Un año.	30 "
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18 "
Un año.	34 "

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	22 rs.
Seis id.	35 "
Un año.	74 "

En París recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.  
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.	
Seis meses.	33 rs.
Un año.	70 "

FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	110 "

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

# EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIODICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

EL MAL EJEMPLO.

¿No os decía yo, amadísimas lectoras, al dedicaros el articulo *Los hijos*, que tal vez no sería aquella la última que hablase de los niños? Pues aquí me teneis para castigo vuestro, si es que mi mala ventura me ha hecho caer en el serio desagrado de las madres... ¡aunque no me atrevo á suponerlo! Si en algunas ocasiones sois injustas, es cuando *directamente* se censura un defecto de vuestros hijos; pero en tésis general, ya es otra cosa: entonces se os encuentra *razonables*, aunque seais *madres*.

¿Y sabeis por qué insisto en mi tema? Oíd.  
La infancia es el crepúsculo de la vida, así como la ancianidad es el crepúsculo de la muerte. Una aurora plácida y serena es el preludio de un día esplendoroso y magnífico; una postura de sol, triste y nebulosa, es el presagio de una noche sombría. Cuando un niño es obediente, dócil y *bien criado*, adivinamos en él á un hombre de honor, tal como debe entenderse esta palabra; y es muy posible que al apagarse el último destello de su segundo crepúsculo, al extinguirse con la *muerte del justo* el último suspiro, vuele su alma pura á las regiones eternas, con el placer del esclavo que rompe la cadena que le sujeta... ¡Qué horrible debe ser la muerte del anciano descreído, cuyo postrer alarido se extingue en una blasfemia!

La mayor parte de los grandes criminales, de cuya *celebridad* se ha encargado la novela moderna, han lanzado una acusacion terrible á los autores de sus dias en el momento supremo de expiar sus delitos, con estas ó parecidas palabras: ¡Ay! ¡si mis padres hubieran castigado mis primeras faltas, no me veria en este doloroso trance!... ¡Madres!... ¡cuidad de vuestros hijos!... ¡Habría algo que pueda compararse con el remordimiento de esos padres, si por desgracia existen?

Cuenta la historia que Nerón destrozó el pecho de su nodriza, y de aquí deducen algunos que el mal instinto nace con el niño y muere con el hombre, y suelen añadir que la verdadera naturaleza está en el salvaje; que la educacion no *modifica*, sino que *disfraza*; que la civilizacion ha traído consigo el nuevo vicio de la *hipocresía*, que es el arte de ocultar los defectos primitivos, y qué sé yo cuántas cosas más, todas ellas encaminadas al santo fin de que el hombre goce desde niño de una absoluta libertad en sus acciones; pero al propio tiempo quieren que se castigue el crimen... ¡No es mejor tratar de precaverle?... ¡Qué mal razonan ciertas gentes! Por fortuna hay pocos Nerones en el mundo, para quienes la educacion haya sido una especie de refinamiento de la crueldad...

Pero, vamos, yo estoy loco al hablaros de estas simplezas. No os enfadéis, lectoras apreciables, porque os prometo la enmienda; os aseguro que no me volveré á meter en honduras. ¡Vaya! ¡Pues no faltaba más!... ¡Veniros ahora con libros de... filosofías!

Continuad, pues, vuestra empezada labor, á la vista de vuestros amados hijos, para que no aprendan malas mañas en su trato íntimo con los criados, y vereis cómo por un momento, lisa y llanamente, os entretengo de la manera más grata que me sea posible.

Nuestro gran fabulista, el inmortal Samaniego, que era un Séneca en esto de achaques de la niñez, nos ha dejado un librito que vale un Potosí. Todas vosotras habreis aprendido de coro dos de sus fábulas, que siempre llamaron mi atención: *los cangrejos y las naranjas*. ¿No os parece, en la primera, estar viendo á aquellos cangrejos sesudos aconsejando á sus cangrejitos con serias y profundas razones para que anduviesen hácia adelante? ¿No os causa risa el ver aquella tierna y paternal solicitud con que procuraban guiar las patitas de sus hijuelos... mientras ellos seguían caminando hácia

atrás?... ¡Cuidado si sabía el tal Samaniego!...—«Mirad, hijos míos, que está muy mal visto, que es de *mal tono* el andar al revés que los demás animales; considerad que esto tiene muchos inconvenientes, porque así no veis la tierra que pisais, ni al enemigo que os acecha: tened presente esto, lo otro y lo de más allá...—Pero si es muy difícil!—Vamos, no seais tontos: todo lo que se quiere se consigue. y sobre todo, esta es la marcha regular.—Pues entonces... ¿Por qué no marchan VV. como nos mandan?...»

¡Preciso es confesar que los *chicos* tienen á veces unas *salidas* que aplastan. Figúraos cómo se quedarían de avergonzados y corridos aquellos buenos cangrejos, que se olvidaban del *ejemplo* para educar á su familia... Así es que sucedió lo que debía de suceder, que todos ellos continuaron andando de la misma manera.

Se ha dicho siempre que los niños son *monitos de imitación*, y esto es una gran verdad. Observan nuestras acciones y escuchan nuestras palabras con mucho más cuidado que nuestros preceptos y consejos; un poquito de *buen ejemplo* puede más en ellos que una hora de sermón y que una semana sin postre.

Pongamos *por caso* que una de vosotras tiene una de esas preciosas muñequitas que hablan, comen é impacientan, y que la niña, en su coquetería infantil, quiere que le pongan el *vestido majo* á todas horas, para que la miren y la *admiREN* sus pequeñas compañeras. La madre juiciosa se opone á este capricho, haciendo comprender á su hija que los *trajes bonitos* no son para destruirlos en un día, y que para eso tiene otros *vestiditos* muy sencillos y muy bien hechos por ella, con los cuales está preciosa, añadiendo, por vía de reprimenda, que los niños *vanidosos* son muy *feos*...

He aquí á vuestra hija convencida... si vosotras teneis igual convencimiento. Pero si acto continuo os encapillais un magnífico traje, y os presentais en el balcon, dándoos una importancia de reina, para que la vecindad, no solo *admire*, sino *envidie* vuestra elegancia y buen gusto... ¿dareis completamente desconceptuadas en la opinion de vuestra hija. Y no lo tomeis á broma: la penetracion del niño es mucho mayor de lo que os podeis figurar.

¡Pues no digo nada si despues de reprimir un acto de impaciencia ó una mala contestacion, os da la idea de armar con vuestro esposo una pelotera que se hunda la casa!... ¡Frierola!... ¡Entonces sí que aprenden los chiquitines y procuran reterer vuestras palabras acaloradas!... ¡No lo dudeis, el *mal ejemplo* es el diablo tentador de los niños!

Volvamos á nuestro buen Samaniego, y á la segunda de sus fábulas citadas... ¡Con qué finísimo ingenio demuestra la pernicioso influencia de las malas compañías! ¡Aquellas *naranjas*, tan hermosas y tan *sanas*, puestas en contacto con una sola *dañada*, para que la *curasen*, y convertidas *todas*, á los pocos dias... *en una horrorosa podredumbre*!... ¿Qué os parece la leccion dada al orgulloso niño que, considerándose *bueno*, pretendia con su trato sanar á sus compañeros *malos*?

Un loco hace á ciento, pero á un loco rematado no le vuelve á la razon un centenar de cuerdos.

Muchas veces he oído repetir que «los niños son *masa dispuesta* para todo.» Esto tambien encierra un gran fondo de verdad; y así como vosotras (si sois aficionadas, que sí lo sereis) poneis un especial cuidado en la preparacion de esos delicados platitos de *dulce casero*, con los que vuestro esposo se chupa los dedos, y apurais todos los recursos del arte para que la pasta no tome mal gusto, con mucho más esmero debeis procurar que vuestras manos estén *limpias* de toda sustancia nociva cuando las poneis en la masa de vuestros hijos. Y cuidado, que ya sabeis que en ciertos manjares no basta la buena apariencia, es preciso que los resultados

correspondan á la vista, pues de lo contrario, amasarais panecillos de *pega*, como los que en el dia de San Anton se fabrican con un poquito de acíbar, chasqueando el paladar de los incautos que se fian de las exterioridades...

¿Y sabeis que ahora mismo, de repente, se me ocurre un pensamiento que, con mi habitual franqueza, voy á comunicaros? Podrá ser que no os agrade, pero yo no tengo la culpa de que estos pensamientos se agolpen á mi imaginacion. Hay ocasiones en que cuando haceis ó decis ciertas cosas, os reatais cuidadosamente de vuestros hijos, para que no las vean ni las oigan. ¡Hola! ¿Conque os permitis acciones ó palabras censurables, puesto que no queréis que los niños las aprendan?... ¡Esto sí que es grave! como diria cierto amigo mio. Si teneis la suficiente recitud de juicio para alejar á esas tiernas criaturas, con el objeto de no *pervertir* su inocencia ni *manchar* su pureza, tened la fuerza de voluntad necesaria para reprimiros, conservándolas á vuestro lado... más aun: Llamad á vuestros hijos en los momentos *peligrosos*, porque ellos son el más seguro escudo de una madre. De este modo, no solo conseguireis que no aprendan vuestros defectos, sino que vosotras acabareis por corregirlos.

Y no me pongais ceño, porque en el fondo de vuestro corazon estais aplaudiendo la idea; y si no, vamos á ver: ¿No son los hijos el espejo en que se miran las madres? ¿Cuál es la que al *mirarse* en una linda carita de nieve y rosa no ve en ella la mancha de la más leve falta que haya cometido?... Creedme, amigas mias: no hagais, no digais, no *penseis* nada malo delante de vuestros hijos, por miedo de que advinen el pensamiento. El *mal ejemplo* *cunde* como la espuma, y la madre que procura evitarle, tiene mucho adelantado en el camino de su propia perfeccion. ¡Cuántas hay que deben á la educacion de sus hijos la modificacion de sus costumbres ó la rehabilitacion completa de anteriores faltas!

La esposa debe acostumbrarse á considerar el hogar doméstico como el santuario en donde se rinde culto á la felicidad y á la armonia conyugal; pero la madre necesita el apoyo de todas las virtudes, para evitar en lo posible que sus hijos incurran en alguno de los vicios. Esas *mentirillas* que empiezan á empañar la sinceridad en los labios infantiles, y que con sobrada ligereza se califican de *inocentes* y *sin malicia*, pueden llegar á dar frutos muy amargos. Con demasiada frecuencia suelen los criados enseñar á mentir á los niños, para eludir alguna reprobacion de sus amos; y como la niñez hace sus aplicaciones instintivas, de aquí el que procuran ocultar la verdad cuando se trata de algun peca-dillo propio, por el temor del castigo. Perdonad, lectoras mias, perdonad siempre á vuestros hijos cuando os hagan la confesion de sus pequeñas faltas, que debeis reconvenir con la sonrisa en los labios, pero no les oculteis vuestro enojo si en ellos descubris la doblez y el disimulo... ¡Cuántos y cuán serios disgustos ha producido en algunas familias la *mentira inocente* de un niño!

Un crimen, un delito, una falta, por leve que sea, no pueden atenuarse aunque se oculten con el velo del misterio ó se pierdan en las sombras de la noche; ¡por qué toman gigantescas proporciones, cuando se lanzan al rostro de la sociedad, y en pleno dia? Porque producen el *escándalo*. ¿Y por qué el escándalo es la mayor ofensa que puede hacerse á la Divinidad? Porque lleva consigo el *mal ejemplo*...

Figúraseme, queridas lectoras, que empezais á impacientaros con el presente articulo. Ya me parece oiros decir que aun no estamos en cuarentena para sermones, que llevo las cosas hasta la exajeracion, que esto es una mania como otra cualquiera, y de aquí el que lógicamente me califiqueis de misionero *ponderativo* y loco.

—«Pues es claro, direis á media voz. ¿A quién se le

ocurren semejantes teorías, tan difíciles de practicar? Este hombre quiere que seamos santas, sin acordarse de que somos mujeres;—¿a que no decís, madres?—y sin duda pretende quitarnos los trajes, los paseos, las diversiones... en fin, lo que desea es hacernos esclavas de nuestros hijos.»

Habéis dado en la palabra... esclavas. ¡Pero qué esclavitud tan dulce! ¡Qué trabajo tan bien recompensado!

Pues qué, ¿cada uno no es esclavo de su profesión? ¿No es el oficio de una buena madre el educar bien á sus hijos?...

Tomaos el trabajo de venir conmigo á dar un corto paseo. El aire puro y la vista de los campos disiparán vuestro mal humor, modificando tal vez la prevención que me teneis.

¡Qué hermosa es la naturaleza! ¿No es verdad? ¡Cómo se ensancha el corazón ante un horizonte ilimitado!

¡Mirad!... ¿Qué es aquello que se mueve y ondula en el fondo de esa dilatada vega?... ¡Ah! ¡Ya! Es una magnífica heredad, de cuyos iguales surcos se elevan millones de amarillas espigas, agitadas por el viento. ¡Qué tierra tan bien cuidada! Acercaos. No se ve en ella ni una mala planta. ¡Cuántos desvelos, sudores y sobresaltos habrá costado al labrador! Con razón podrá llamar hijas tuyas á esas apiñadas espigas que están prometiendo un alimento sano y nutritivo: ¡Qué dichoso será cuando contemple su obra y recuerde la zizaña que arrancó, las heladas que turbaron su sueño y los nublados que le hicieron fijar en el cielo sus ojos preñados de lágrimas! ¡Oh!... para ver llegar á colmo tan abundante cosecha, debe de haber sido esclavo de su tierra....

¡Ave María purísima!... ¡Vaya un contraste!... ¿Veis aquella otra tierrecilla tan pobre, tan raquílica, que más bien parece sembrada de amapolas, de cardos y de ortigas? Nó, pues lo que es ese labrador, de juro se ha estado bigardeando, mientras su colindante echaba el quilo... ¡Y luego se quejará de la mala cosecha! No hay duda que con su trigo hará un pan como unas hostias.... ¡Holgazanote! ¡Verdad que no debe ser labrador el que no sirve para ello?...

Vaya, lectoras mías, creo que ya estareis un poco más tranquilas. Ya es hora de volver á casa.... y de terminar este artículo.

¿Habéis quedado pensativas con el paseo? Vamos, os confieso que no en balde le propuse. He querido haceros ver que la profesión de madre tiene, como todas, sus obligaciones que cumplir. El labrador, para su tierra; la madre, para sus hijos.

Si procurais arrancar la zizaña del mal ejemplo, daréis en ello un regalado fruto á la sociedad; pero si dejais que esa mala planta se oponga al desarrollo de tan delicada semilla, produciréis el tizon en el campo de la vida.

## ROMANCES POPULARES.

### LA SEÑA JUANA.

Con su pañuelo de espuma  
llo de flores y pájaros,  
con su mantilla de tira,  
con su vestido de ramos,  
con su peineta de concha,  
con su zapatito bajo,  
con sus pendientes de piedras  
para deslumbrar al barrio,  
con su collar de corales  
y su abanico en la mano,  
envuelto en el pañuelito,  
porque no quiere mancharlo,  
y tiene la penitencia  
de que le sudan las manos,  
moviendo á compás el cuerpo  
con aquel aire de taco,  
viene por la calle arriba  
la gota gorda sudando,  
la famosa seña Juana,  
tan conocida en el Rastro,  
hija del señor Canela,  
cortador acreditado,  
que en la calle de la Ruda  
tiene abierto su despacho,  
donde todas las mañanas,  
con la cuchilla en la mano,  
se le ve cortar la carne  
y el hueso á los parroquianos....  
sobrina del tío Romo  
que de su padre es hermano,  
y harto siente que lo sea  
y que no haya reventado,  
porque ha salido el tal Romo  
un holgazan y un borracho,  
que en vez de ser matarifa  
que lo sería hace años,  
si como su hermano hubiera  
sido mozo aprovechado,  
y en el Maradero hoy día  
tendría, pongo por caso,  
sus dos pesetas diarias  
con honor y bien mirado,  
y no que por su flojera,  
por no darse malos ratos,  
á esquilador se ha metido,  
y apenas tiene trabajo,  
porque esquila á trasquilones

y le conocen los machos,  
y cada coz que le sueltan  
le hace bailar el pelado;  
y así está con tantas coces  
manco, tuerto, cojo y chato,  
y mujer de Pepe Lila  
que es un tratante en caballos,  
y fué picador de toros  
en Madrid, y muy nombrado,  
pero salió un vicho un día  
que le dió al hombre algun asco,  
y la gente del tendido  
empezó á llamarle blanco,  
tumbon, cobardon, gallina,  
ladron, animal y bárbaro,  
que ejemplo de su cultura  
da así el pueblo soberano,  
y al oír tales piropos,  
el hombre se quemó, es claro,  
y soltó un voto redondo,  
dió un espolazo al caballo,  
salió al medio de la plaza  
echándose de guapo,  
y acometiéndole el toro,  
cayó un tremendo porrazo,  
y el toro le buscó el bulto,  
le enristró por el sobaco,  
y le arrastró por la arena  
y le arrojó por lo alto,  
y sino lo dejó muerto  
fué un verdadero milagro;  
pero así logró del público  
los lisonjeros aplausos,  
y para picar más toros  
quedar inutilizado.

Como todos la conocen,  
que es nacida en aquel barrio,  
la saludan cuando pasa,  
y al par que admiran su garbo,  
y dejándole la acera,  
como que son bien criados,  
pregúntanse:—¿A dónde irá  
doña Juana tan trempano?  
¿Irá á la misa de tropa  
ó á comer bellota al Pardo,  
ó á la boda de la Rita  
con el hijo del Mellado....  
ó á sacar de pila al hijo  
de la mujer del Gazapo,  
ó irá á ver al tío Romo  
que está en el hospital malo,  
ó irá á ver á algun ministro,  
ó á cambiar dinero al Banco?...  
Muchas que están á las puertas  
á los chicos espulgando,  
viéndola pasar tan seria  
y que no les hace caso,  
gritan á tiempo que largan  
un pescozon al muchacho:  
«¿Dónde va usted, seña Juana?...  
Y sin detener el paso  
ni volver atrás el rostro  
dice con mucho descaro:  
«Voy onde me da la gana,»  
pero añade por lo bajo:  
«Lo que es hoy como le coja,  
le voy á armar un escándalo.»

C. FRONTERA.

(Concluirá el domingo.)

### LA BOLSA.

#### II.

Dícese que la primera palabra es la más difícil, y si esto fuera verdad, yo escribiría el presente artículo con la mayor facilidad del mundo, puesto que no es mas que la continuación (la segunda palabra, como si dijéramos) del artículo anterior.

En él estudiamos la institucion de la Bolsa de puertas afuera, la examinamos á vista de pájaro, nos enteramos, por decirlo así, de su derecho público ó internacional. Hoy nos toca analizar su derecho comun ó civil, y traspasar sus umbrales, despues de habernos detenido con recogimiento ante su majestuosa portada. La tarea es vasta; el filon innagotable; os falta, sin embargo, lectores míos, lo mas principal, y es que el explotador, ó sea el articulista, se encuentre á la altura del negocio, y sepa sacar de él los grandilocuentes resultados á que la especulación se presta.

Aquí, al revés de lo que sucede con los pecados, la intencion... no basta.

Constituyámonos, sin embargo, sobre el terreno, y pelillos á la mar.

Ya dijimos que en ese nuevo templo del siglo XIX se rinde culto al becerro de oro. En su recinto, sin embargo, un resto del pudor y de la dignidad del hombre ha impedido que se levantara un ara al dios Talego, y en ese templo, como hemos indicado, falta un altar; pero esto no obsta para el culto interno, y ya que no en la Bolsa, el amarillo metal ha sabido hacerse adorar en otro sitio más recóndito y de mayor valía, y ha hecho un altar de cada corazón.

En nuestros días, en que los modernos adelantos nos presentan como mentiras tantos pensamientos que los siglos precedentes habian acatado como verdad, tiene lugar la extraña contradiccion de que se toma como verdad de fé la mentira más solemne de cuantas pueden presentarse á la inteligencia humana: la mentira que ha unido con el signo matemático igual á las palabras dinero y felicidad.

Ella podrá ser todo lo falsa que se quiera, pero tal proposicion se echó á volar como un axioma; la multitud, que no se cura de examinar el pasto que para saciarla la arrojan sus directores, la acogió como tal; la revelacion cundió, se elevó con el consentimiento universal á la categoría de dogma, y ya teneis á los hombres de nuestro siglo corriendo con los ojos deslumbrados por la luz de la gran proposicion, pegando palos de ciego á diestro y siniestro para realizarla, buscando la felicidad en la fortuna, y la fortuna en el edificio de la Bolsa.

¡Cuántas veces, al contemplar ese hormigueo de gente de todas clases que en las grandes capitales se dirige á la Bolsa á la hora de contratacion, nos hemos acordado de la muchedumbre que va á visitar los cementerios en el día de difuntos!...

¡Ay! que en la Bolsa, como en el cementerio, podría sintetizarse la idea dominante con unos cuantos epitafios.

En el cementerio vive la poblacion que ha muerto; en la Bolsa muere la generacion que vive. En la tranquilidad que aquel presenta, el corazón creyente halla algo parecido á una nueva vida, como sabor anticipado de la tranquilidad eterna. Bajo el bullicio aparente de la Bolsa, encuentra un enterrados los arranques más nobles del corazón; bajo la vida física se oculta la muerte moral; bajo el aparente brillo de los millones, que repiten todas las bocas y que se encuentran en todas las manos, quiere vislumbrar la mirada un más allá, y solo encuentra la oscuridad... el caos.

Y el fenómeno es constante, es invariable: hay cosas que llevan en sí toda su solemnidad. Las mismas ideas despierta en el alma el cementerio de una aldea, que el cementerio de una gran ciudad; y lo propio sucede con el espectáculo que presenta la Bolsa, porque ella en su esencia es idéntica en todas partes, y bajo este aspecto, quien ha visto la Bolsa de una poblacion sin importancia, ha visto la de París, que es la principal de Europa.

Aquí se puede decir, con más verdad que nunca, para muestra basta un boton, ó traduciendo, *ab uno disce omnes*.

Pero basta de filosofías. Hemos traspasado el átrio, nos cubren ya las bóvedas del augusto edificio; lo primero que al entrar en él se nota, es un murmullo ensordecedor, es decir, que lo primero que hacemos en cuanto estamos allí, es no oír de tanto como se oye; la voz de cada uno acaba por ser la voz de todos, y por fundirse en un solo rumor incontrastable, dominador, colosal, como el zumbido de una colmena inmensa en que hubiese más zánganos que soldados en el ejército que para mantener la paz ha organizado en Francia Napoleón III. El que no está acostumbrado á aquello, tiembla como tiembla el soldado bisoño en la primera batalla, cuando oye, como cosa nueva, el silbido de cien balas, y acaba por llevarse las manos á la cabeza, por trastornarse, por creerse por un momento transportado á una nueva Babel, y por decir al que le dirige la palabra: *Aquí es imposible entenderse*.

Sin embargo, nuestro hombre aguanta, hace de tripas corazón, y recostado en el pilar más humilde del recinto, contempla por un momento aquel mundo artificial y fantasmagórico, que le produce el mismo efecto que á un campesino la muchedumbre que se agita en el escenario en las funciones de grande espectáculo.

La algarabía, como decimos, es atronadora, todos hablan á la vez, los diálogos se oyen chuscamente entrecortados, y nuestro observador acaba por convencerse de que la gente se burla de él, y de que ha adoptado al efecto un nuevo lenguaje distinto del que todos hablan en la poblacion.

Vaya aquí este croquis del mismo:

- Tomo dos al medio.
- Hecho.
- Con la prima abandonada.
- Por ocho días.
- ¿Quiere V. tres panchitas?
- Ni de balde.
- Le vendo á V. un Ayuntamiento.
- Los Bancos están muy altos.
- Baja segura.
- No la deje V. escapar.
- No sé cómo deshacerme de estos Veteranos.
- Entre V. en *El Ebro*.
- Es papel mojado.
- Asegúrese V. de esos seguros....
- La *Aurelia* ha bajado hoy uno....
- Si está en cama con reuma....
- Hombre, le hablo á V. de la mina.
- Hecho al veinticinco....

—¡Veinte y cinco mil.... diablos que carguen con vosotros! grita nuestro observador atufado ya de veras, y próximo á enredarse á moquetes con un corredor intruso, tuerto por más señas, y que le ha dado sin querer un tremendo codazo en las narices.

Trata de irse.... pero ¡que si quieres! la salida es imposible; los grupos se lo impiden, y nuestro hombre tiene que resignarse por fuerza y proseguir, mal de su grado, sus observaciones.

Entonces contempla las camarillas allí formadas. Los grandes capitalistas, los gerentes de casas de Banca, son los santones á quienes se rodea en cada grupo, y una cohorte de lazarillos, por no decir de *lazzaroni* de Bolsa, van y vienen con noticias de cambio, con noticias políticas, las desliza al oído de los santones, y

CASCABELES.

vuelve á retirarse para aparecer despues y repetir la misma operacion.

Pero va trascurriendo la hora destinada á la contratacion. Las palabras *hecho, liquidacion, al contado, diferencia, saldo*, se sobreponen á todas las demás, como peces que asoman siempre la cabeza á la superficie de un estanque, alterando su tranquilidad. Los grupos comienzan á disminuir. Los santones se abren paso á traves de los saludos de la multitud, y al cuarto de hora, un portero inexorable enseña las llaves al ensimismado observador, que tomando al portero por sacristan, va á acercarse á un rincon como el que toma agua bendita, para salir de la iglesia, cuando se acuerda de que aquel dia ha querido visitar la Bolsa, y allí ya no queda nada que tomar.... como no sean las de Villadiego.

Vuelve entónces la vista, contempla vacío el extenso ámbito lleno un momento atrás con la palabra y la ambicion del hombre, y dice con amargura, cuando ya pone el pié en los escalones de la calle, parodiando al cantor de las ruinas de Italia:

«Este, Fábio, ¡oh dolor! que ves ahora  
salon de sole iad... era otra América,  
que duró por mi mal solo una hora!»

Y á propósito de duracion: el presente artículo se va haciendo más elástico que una conciencia bursátil, y como todavía queda mucha tela y la vista está cansada, con protesta de seguir tomando el tiento al asunto en un tercer artículo, yo tambien, como el portero de la Bolsa, hago ruido con las llaves, y en señal de despedida, doy la vuelta á la cerradura..... con mi firma.

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

¿QUÉ SON BESOS?

A MARIETA.

¿Me preguntas qué es un beso?  
Dí á una flor qué es un perfume.  
Atraccion, ansia, deseo,  
Rayo que dos almas une.  
Lálaje ayer candorosa  
Me preguntó:—¿qué es un beso?  
Me acerqué, besé su frente,  
Y entónces la dije:—¡Es esto!  
Un beso, si bien se mira,  
Es, si del alma resbala,  
Un perfume que se aspira  
Y un perfume que se exhala.  
Salido del corazon.  
Beso en la frente, es de niño,  
En la mejilla cariño,  
Mas en los labios pasion.  
Nada dice, y dice tanto  
Beso que se da, amor mio,  
Que si tú me besas.... ¡vamos!  
¡Estamos los dos perdidos!

P. DE GUZMAN.

En un periódico de modas hemos leído lo siguiente:  
«Los reyes que van y vienen dejan en pos de sí un rastro luminoso.»

Estaban afeitando á un señor, y ¡tan bárbaramente le afeitaban, que preguntó al barbero:  
—Hombre, ¿V. afeita ó desuella?  
—¿Por qué lo decia V?  
—Porque si lo primero, afeita V. bestialmente, y si lo segundo, desuella V. con mucha suavidad.

El compositor Spontini estaba condecorado con infinidad de cruces, y en ocasiones solemnes las llevaba todas.

Un dia, al entrar en palacio con sus condecoraciones, oyó decir á uno:  
—¡Tantas cruces Spontini, y Mozart no tenia ninguna!  
Y volviéndose el maestro, dijo sencillamente:  
—Caballero, es que Mozart no las necesitaba.

Todavía no se han modificado las tarifas de correos para el franqueo de impresos.

Ya se ha cerrado una casa editorial muy importante, y si continúa rigiendo la actual tarifa, habrán de cerrarse todas.

Si no estamos mal informados, el arreglo de las tarifas está al despacho tiempo hace; pero con que esté al despacho y no se despache, estamos divertidos.

En el número anterior nos sucedieron algunos trabajos. El primer artículo de costumbres salió incompleto, la viñeta de la novela *Maria Magdalena*, siendo un magnífico grabado, salió como una aleluya por la precipitacion con que hubo que hacer la tirada, y en las charadas, en los sueltos y en todo el número se pasaron varias erratas que no debieron pasar. Perdonen VV. y á la enmienda. Hubo un percance al hacer el ajuste, y hubo que volverlo á hacer de prisa y corriendo, para que no faltara el número.

De Logroño escriben que los maestros de escuela de aquellos pueblos no cobran hace cinco meses.

Para resolver el problema de vivir sin comer, no hay mas que meterse á maestro de escuela de pueblo.

**Solucion del geroglífico inserto en el número anterior.**

La escuadra del Pacífico ha renovado los laureles de Lepanto.

Leopoldo se enojó, al oirla hablar en estos términos de Margarita; pero procuró dominarse para no atajar el final de aquella misteriosa confidencia.

—Yo creo, Dios me perdone, que se trata de una fuga! repuso la doncella.

—¡Huir! ¿quién? ¡Margarita! exclamó Leopoldo con verdadero espanto.

—Yo no sé, prosiguió Justa, pero el caso es que me ha hecho ir á vender una porcion de labores, hechas por ella, encajes, bordados, un sin fin de chucherías, pero que le han valido una buena suma de dinero. Es decir, dinero nó, pero unos cuantos papeles, que significan lo mismo. Pues señor, cuando se los traje, los metió bonitamente en esta carta, y me dijo:—Llévala á donde indica el sobre, y dí que iré á la noche.

¡Y esto me lo dijo con una agitacion, con un temblor, que ya, ya!

La carta no puede ser dirigirla mas que á él, ¿no es verdad?

—¿Y quién es él?

—¡Pues el hombre que se introducía aquí por las noches!

—¿Le conoces tú? ¿le has visto tú?...

Era tan duro y amenazador el acento de Leopoldo, que Justa bajó la cabeza, y murmuró desconcertada:

—Verle entrar aquí, nó, conocerle sí, porque me ha mandado que fuese varias veces á su casa. ¡Si viera V! es jóven y hermoso, aunque muy pálido.

Leopoldo sí que se puso pálido al oír esto.

Arrojó, casi á pesar suyo una rápida mirada sobre la carta, cuyas señas eran: calle de San Vicente, número 3, cuarto último de la derecha, y se separó bruscamente de Rudna, cogiendo su libro y entrando en la casa.

Pero no se dirigió á su habitacion, sino que se colocó detrás de las persianas de un cuarto bajo que daba al jardín, para observar la que pasaba en él.

No se engañaba en sus sospechas.

Vió que la doncella se dirigía al sitio en donde estaba oculta Cristina, vió que ambas hablaron en voz baja y se alejaron precipitadamente.

—¿Qué significa esto? murmuró el jóven confuso.

—¡Ay! ¿que no me queda duda de que Margarita es culpable! Pero Cristina queria que yo viese esa carta, que lo supiera.... ¿por qué? ¡Cristina! ¡Me habria por ventura equivocado, y sería tu alma tan frívola como tu carácter!... ¡Oh! yo iré á esa casa, yo iré.... ¡quiero descifrar este misterio!... ¡quiero salvar á Margarita de sí misma!...

Como un amante que cuenta con impaciencia los instantes que deben traerle la hora misteriosa de su

Hace algunos años que las autoridades de Munich exigen que las familias de los niños muertos durante su primer año, declaren si éstos eran ó nó amamentados por sus madres. La estadística de hace dos años ha demostrado que de cada cien niños muertos, ochenta y ocho no eran lactados por sus madres.

La moda, la comodidad de nuestras mujeres y otras falsas consideraciones, han introducido, sin embargo, entre nosotros, la costumbre de entregar nuestros hijos á madres mercenarias, que ponen en constante peligro su vida.

Que no se olviden estos desconsoladores datos.

Bueno y justo sería que al clero se le pagase sus haberes con la misma puntualidad con que se paga en Madrid á las demás clases.

Precisamente porque las dotaciones del clero en los pueblos y ciudades de poca importancia son muy módicas, debían ser pagadas con escrupulosa religiosidad.

A no ser que se crea que los sacerdotes tienen el privilegio de poder vivir sin comer.

Recomendamos al público la *Academia preparatoria* para todas las carreras especiales, establecida en la calle de Barrio Nuevo, 18, principal izquierda, y dirigida por don Agustin Sartorio. En esta Academia se admiten internos y externos, y creemos que la experiencia del señor Sartorio en la enseñanza, y el crecido número de discípulos que en años anteriores le han favorecido, son las mejores garantías para los padres que le encomienden la instruccion de los hijos, á quienes hayan de dedicar á carreras especiales, civiles ó militares.

*El Imparcial* escribe pidiendo proteccion para la industria de la imprenta y las que con ella se relacionan.

Amigo, sacará V. lo que el negro del sermón, pero la imprenta debe estar á V. agradecida por el interés que en su favor demuestra.

Por lo demás, ya sabe V. que los que tenemos imprenta en Madrid estamos lucidos.

El Santo Padre, que todos los veranos salia de Roma, permanece este año en aquella ciudad, diezmada por el cólera, porque no quiere abandonar á sus súbditos, á quienes prodiga recursos y consuelos.

¡Honor eterno á ese venerable anciano, que así demuestra su caridad!

Se ha indultado de la pena de muerte á los prisioneros procedentes de las partidas que últimamente se presentaron en algunas provincias.

Todo lo que sea evitar la efusion de sangre, merece nuestros elogios.

primera cita, así aguardó Leopoldo á que el sol se escondiera en el ocaso.

Así que la noche estuvo próxima á desplegar su manto de opacas sombras, se dirigió á la calle de San Vicente, subió los ochenta peldaños de una tortuosa escalera, y se detuvo delante de la puerta del último cuarto.

—¿Qué iba á hacer? ¿Qué iba á decir? ¡Ni aun él mismo lo sabía!

Tal vez pensaba dirigirse franca y lealmente al dueño de aquella casa, y decirle que debía olvidar á una mujer que pertenecía á otro hombre, conjurarle, por cuanto habia de más sagrado, á que no consumase su eterna desventura.

Tal vez traía este pensamiento; pero al llegar delante de aquella puerta, vaciló, quiso retirarse, y otra vez se adelantó y se retiró de nuevo.

Su frente estaba inundada de sudor, su corazon palpitaba con violencia.

Por fin hizo un esfuerzo, tomó un partido decisivo.

La puerta estaba tan solo entornada; la empujó suavemente, y entró en un corredor, que terminaba en una estancia reducida.

Todo el mueblaje de esta pieza consistia en dos lechos. En el primero yacía una anciana paralítica, en el segundo un jóven pálido y demacrado, cuya penosa respiracion indicaba la gravedad de su estado. La anciana estaba incorporada sobre el lecho, é inclinada hácia el enfermo, como si contase con dolorosa angustia los ya tardos latidos de su corazon.

De vez en cuándo cruzaba sus manos y balbucaba una plegaria.

Estaba tan léjos Leopoldo de presumir que iba á contemplar tan triste cuadro, que quedó inmóvil y suspenso en medio del pasillo, oculto entre las vagas sombras del crepúsculo.

A medida que la respiracion del enfermo iba siendo más difícil, la fisonomía de la anciana tomaba una expresion de extraño delirio.

—¡Pobre! ¡pobre! exclamó por fin con velubilidad; ¡por ser pobre se murió mi hija, y es la miseria la que mata el único sosten de mi existencia. D. Silverio me decia: Susana, ten conformidad, Dios no desampara á los desgraciados, y yo al oír esto me reia!... ¡Sí!... ¡me reia y hacia muy bien! ¡Todos los caminos de salvacion estan cerrados para el que gime en la pobreza. ¿Qué importa que existan ángeles como Margarita, si hay demonios como el médico y el casero? ¡El uno queria abandonarnos, el otro arrojarnos de esta pocilga miserable, y se han llevado sin piedad todo el dinero que ella me ha enviado!

(Se continuará.)

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPÍTULO X.

UN RAYO DE LUZ ENTRE LAS SOMBRAS.

(Continuacion.)

Andrés, por el contrario, se mostraba sordo á súplicas y á consejos, y no desperdiciaba ninguna ocasion para abrumar á su mujer con su desprecio, siempre que se tocaba esta conversacion en su presencia.

Una mañana en que, como de costumbre, Leopoldo estaba solo y leyendo en el jardín, pasó junto á él una doncella, y le miró como si quisiese ser preguntada.

Leopoldo, enemigo de indagar lo que no le importaba, fingió no prestar atencion á sus manejos.

La doncella pasó por delante de él repetidas veces, movió las hojas de los árboles, dejó caer una maceta, sin lograr que el jóven levantase los ojos de su libro.

Sin embargo, sorprendido éste con tan extrañas evoluciones, la miró de soslayo, y vió que la doncella, dirigiendo sus miradas al otro extremo del jardín, se encogía de hombros, como para demostrar la inutilidad de sus esfuerzos. Leopoldo siguió con disimulo la direccion de aquellas miradas, descubrió á Cristina, que oculta entre el follaje, hacia imperiosas señas á la doncella, como instándola para que la obedeciera.

Esta vez, Leopoldo, lleno de curiosidad, deseó que llamasen de nuevo su atencion.

En efecto, Justa, que este era el nombre de la doncella, dió un grito.

—¿Qué es esto? preguntó el jóven corriendo hácia ella.

—¡Nada! dijo Justa. Me habia encaramado para beber en la fuente, me apoyé en un rosal, y se me clavó una espina. Aquí, en el dedo, ¡mírela V! ¡Estoy tan sofocada!... ¡tengo tanta sed!... ¡Es que vengo de la calle, y V. no sabe cuánto he corrido!... Lo peor del caso es que creo que he obrado mal, porque no he salido por mandato de la señora condesa ni de la señorita, sino de la otra....

Pues señor, ya me lo creo, y ya estoy arrepentido. Señores, me he convencido, lo confieso, yo soy feo. Este crimen á expiar vengo aquí públicamente, y añado que, francamente, no lo pude remediar.

No puedo ser más sincero: si esto no basta, Señor, que mande el gobernador meterme en el Saladero.

Gran trabajo, á la verdad, la confesion me ha costado, porque yo estaba prendado, señores, de mi beldad.

Y aunque aumente mi delito, también confesaré aquí, que hasta el presente, creí no tener un mal palmito.

Pero un insigne escritor, que es además muy hermoso, ha venido generoso á sacarme de mi error,

y en un papel que yo leo con un respeto profundo, ha dicho á la faz del mundo, ha dicho que yo soy feo.

No ha tenido compasion, lo ha dicho más de una vez, con la rectitud del juez que cumple con su mision.

Y tiene razón, soy feo, y es muy justa la sentencia.... Yo pregunto á mi conciencia, y me dice.... que soy feo.

Nada diré en mi defensa.... no me quiero disculpar.... Orgullosa debe estar con este triunfo la prensa.

¡Cómo ha de ser! Se acabó; mas ved, lectores piadosos, que puede ser que haya hermosos mucho más feos que yo.

Con el alma arrepentida le suplico humildemente á ese escritor eminente que me perdone la vida.

No es cierto que el señor Hartzembusch haya terminado su drama, ni que lo haya ofrecido á empresa alguna. Este ilustre escritor, que no hace mucho sufrió la horrible

pena de perder á su compañera, cuya salud se ha resentido con tan rudo golpe, no ha pensado siquiera en concluir su obra.

Del pliego de condiciones de la subasta del teatro del Príncipe, ha desaparecido aquella de los premios á los autores. Únicamente se dará un beneficio al autor de una obra que se represente 25 noches seguidas, lo cual no es ningun favor.

Háblase de compañías de zarzuela para Novedades y Variedades, además de las de la Zarzuela y los Bufos. Me parece bien. Esa es la manera de que el público huya de la zarzuela.

Barbieri ha conseguido un gran triunfo. 35 conciertos lleva dados en este verano, y á pesar de lo desfavorable de las circunstancias, la concurrencia es cada día mayor.

A Barbieri se le deberá el verdadero progreso hecho en el gusto musical de nuestro público.

CHARADITA.

La primera repetida es cosa que no me espanta, y sin embargo, confieso que allá en tiempos me espantaba: si á la primera ya dicha le llegas á unir la cuarta, en los Bufos y en las Bufas te será fácil hallarla; prima, tertia y cuarta forman un sér de la misma estampa que un hombre, mas para serlo algo le sobra ó le falta, hombre cruel y tirano en España como en Francia; la primera y la segunda suele hacerla mi criada, para ella con mucho gusto, para mí de mala gana; segunda no digo nunca para no darme importancia, y segunda con primera no es cosa que está en el agua; y el todo es un propietario que cuando no pierde gana,

que vende á veces muy alto y otras veces con rebaja, elector, contribuyente, y también, como haga falta, vecino honrado, que ronda por su pueblo y por su casa

ERODALÍFICO.



El libro *Viaje cómico á la Exposicion de París*, tiene asegurada una circulacion extraordinaria, y no serán menos de 10,000 los ejemplares que de él se repartan en Madrid y provincias. A imitacion de lo que hemos visto en muchos libros ingleses y alemanes, y franceses, entre ellos el *Catálogo oficial de la Exposicion*, vamos á poner en este libro algunas planas de anuncios. Estos anuncios pueden dar á los anunciantes mayor resultado que los de los periódicos, puesto que un libro se guarda siempre, y un periódico casi nunca, á no ser puramente literario ó de la índole especial del nuestro. Así, pues, ofrecemos á los anunciantes algunas pocas páginas del *Viaje cómico*, para que inserten en ellas anuncios, bajo estas bases:

Por poner el nombre, la profesion y las señas de la casa del anunciante.	16 rs.
Por ocupar una cuarta parte de una página.	60 "
Por la mitad de la página.	100 "
Por toda una página.	160 "
Por una hoja, ó dos páginas.	260 "

Los anuncios se reciben en la Administración del periódico, Hileras, 4.

ANUNCIOS.

**Perfecta salud á todos.—La Revalenta**  
Arábica del Barri de Londres, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipo, acedías, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiracion, de los riñones, de los intestinos, de los nervios del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curacion del Santo Padre Pio IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Sluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300 rs. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos. Señor don José García.—Señor Borral.—Señor don Vicente Miquel.—Señor don Carlos Olzarrum.—Señor Sanchez Ocaña.—Señor Escobar.—R. Cuyas, Barcelona, calle de Lauder.—Ramon Piñal, Cádiz.—José María de Somonte, Bilbao.—Jorge Hodgson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias. 59

**ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS,**  
con Real privilegio exclusivo.

Los señores Huguet y Suñé ofrecen al público un establecimiento, calle del Arsenal, números 19 21 y 23, y Plaza del Príncipe Alfonso (antes de Santa Ana), núm. 13, donde hallará grande surtido de camas de perfecta y sólida construcción, desde los precios más ínfimos á los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duración aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. También hay otros objetos, preciosos en laseasas, fabricados de hierro y otros metales.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningun otro establecimiento de su clase. 7

**Polvos Mayer para hacer tinta, mejorados** últimamente por el único inventor de la Reina de las Tintas en París, premiado en todas las Exposiciones. Único depósito de los legítimos de Mayer, marcados con su estampilla para que no pueda confundirse con otros, calle de Tetuan, núm. 14, almacén de papel pintado, Madrid. 4

**SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA.**  
Los vinos añejos de esta Sociedad, elaborados al estilo de Burdeos en las bodegas modelo de Buenavista, se expenden únicamente en su depósito central de la calle de Tetuan, núm. 17, que no hay que confundir con el núm. 23. Sus precios varían desde 2 á 10 reales botella. Surtido completo de vinos y licores extranjeros. 9, 16, 20, 24, 27 y 30

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES,  
BAJO LA DIRECCION DE  
**D. AGUSTIN SARTORIO.**

Esta Academia que por espacio de doce años ha presentado infinidad de alumnos en todas las escuelas del Estado, tiene establecido un metodo de enseñanza individual, extenso y esmerado, para cada una de las carreras civiles militares y de marina, con el número de asignaturas que previenen los reglamentos vigentes para su ingreso. Madrid, Barrio-nuevo, 18, principal, izquierda. Se admiten internos. El director remite prospectos detallados á todo el que lo solicite. 2



**Á TODOS LOS QUE SE BAÑEN,**  
SE HAYAN BAÑADO Ó TOMEN LAS AGUAS.  
ACEITE DE BELLotas PARA LOS CABELLOS.  
Calle de Jardines, número 5, Madrid.—A 6, 12 y 16 reales frasco.

Entre las dolencias que aquejan á la humanidad, una de la que más se han extendido y hace más víctimas ha sido la *escrofulosa*, que á pesar de los esfuerzos de la medicina, se burla con frecuencia de sus auxilios más enérgicos. Esta enfermedad, compañera inseparable de las constituciones pobres, débiles y enfermizas, aunque ya conocida en tiempo del gran Hipócrates, su dominio era tan limitado como generalizada en la actualidad.

Los baños de mar acidulados, ferruginosos, termales, frios ó templados, están preconizados por la ciencia para los escrofulosos y otros enfermos, á quienes me dirijo en particular, y á los sanos en general.

En los escritos higiénicos de Homero, del divino Platon, del rey Licurgo, de Moisés, de Brahma, de Mahoma y otros, en cuyas épocas los baños eran preceptos religiosos, se aconseja mojarse la cabeza de vez en cuando, durante el baño, para evitar insolacion, cefalalgia y otras enfermedades que podrían sobrevenir por exceso de calor acumulado en el cráneo.

Nadie ignora que una humedad constante, por espacio de algunos dias, á la raíz de los cabellos, los reblandece y ocasiona la caída total ó parcial; por otra parte, los cloruros, las potasas, los sulfuros, los carbonatos y otras sales que entran en las aguas de mar y minerales, los pone pegajosos, ásperos y quebradizos, y contribuye á la calvicie.

Nuestro *Acete de bellotas* para el pelo, recomendado por más de 60 periódicos, impide su caída, lo lustra, desenreda en el acio, lo suaviza, afirma las raíces, hace salir el perdido, oculta y precave las canas, y dulcifica la epidermis de toda la superficie humana.

El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR.

**ALMACEN DE MUEBLES.**  
**OBRADOR DE EBANISTA Y TAPICERO.**  
PLAZUELA DE CELENQUE, NUM. 2.

Gran barato en sillones de chimenea, á 115 rs.; escaños y marquesas, á 240; sillones giratorios, á 140; id. de gabinete, á 120; id. de labor á 110; peinadores, á 110; sillones de rogal, á 90; sillas de gutta-percha, con muelles, á 40; sillones de damasco de lana, á 760; id. de reps, á 960; sillones para las mismas, á 360; gutta-percha por piezas, primera clase, á 120; id. segunda, á 100; id. tercera, á 94. Colchones de muelles, á 120, 140 y 180. Sillas de rejilla francesas, á 90. 8

**VALENTIN GALVEZ.**

**CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS.**  
PUERTA DEL SOL, NUMS. 11 Y 12.—MADRID.

Se han recibido un bonito surtido de juegos de cuellos y puños bordados para señora. Camisetas de seda, corbatas y pañuelos de batista bordados. 17

**ALMONEDA.**  
En la calle de Canzares, núm. 1, frente á la iglesia de San Sebastian, se hace almoneda de todos los géneros de lencería, telas de lana, merinos, orleans y otros artículos, que tratando su dueño de realizarlos, se hará una grande rebaja de precios, como son: percalinas á 12 y 14 cuartos, y superiores á 15 cuartos; madapolanes á 16 cuartos y superiores á 2 rs., y anchos de primera á 2 1/2 y 3 rs.; Pañuelos de lana á la mitad de precio de su valor; entes de hilo para colchones, dibujos de novedad, del precio de 12 y 13 rs., se darán á 8 1/2 y 9 rs., y anchos del precio de 19 á 22 rs. se darán á 13, 14 y 15 rs.; chales de merino, mantas de Palencia á ménos precio que en las fábricas. Hay un grande surtido de holandas de hilo redondo, lienzos superiores para sábanas de 2 1/2 y 3 varas de ancho, y para camisas, fino, á 4, 4 1/2 y 5 rs.; chaconadas finas á 2 1/2 y 3 rs.; retores, busquetas camisetas y medias de punto; franclas blancas y de color; camisas para hombre y para señora, bordadas y lisas; chambras, pantalones, enaguas, entredoses bordados; capas y faldas para niño; pañuelos de hilo blancos á un real ménos de su precio, y otros muchos géneros que se darán con una gran rebaja de sus precios para su pronta realizacion. 1

**BUENO Y BARATO.**  
Cien cartas de papel superior, canto dorado, cien sobres, dos barras de lazo, cola de boca, portaplumas, plumas, lapicero, polvos, obleas, tinta, jabon y dos pinceles, todo por 114 REALES!!! Calle de Jacometrezo, número 31, establecimiento de quincalla. 3a.

**Fábrica de papel pintado.—La Imperial.** Paseo del mismo nombre, núm. 2, y Tetuan 14. Novedad y baratura en todas las clases. 2

**En los talleres de don Gabriel Parás,** calle de San Mateo, 28, Madrid, se construyen toda clase de máquinas, con especialidad prensas para vino y aceite, pisadoras de uva con ó sin quita-raspa, aventadoras de granos, norias, molinos de chocolate, motores hidráulicos de varios sistemas y todo lo referente á molinos y fábricas harineras.

Depósito de piedras francesas de molino, picas de acero fundido, chapas picadas y telas metálicas. 2

**MATRÍCULA.**  
En el colegio de San José de primera clase, calle del Olivar, número 6, continúa abierta hasta el 15 del actual, para los seis años que comprende la segunda enseñanza. En la portería, se dan gratis los reglamentos y prospectos. 2

**Se traspasa un colegio de niños en un punto céntrico de esta corte.** Da un razon, calle de San Marcos, núm. 10, barbería. 1

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel. Á CARGO DE RAMON BERNABINO, calle de las Hileras, número 4, hoje. 1